

MÉLANGES
DE LA CASA DE VELÁZQUEZ

NOUVELLE SÉRIE

TOME 39 (2)

Casa de Velázquez
2009

Sommaire

DOSSIER

EL CONDE DE FLORIDABLANCA Y SU ÉPOCA THE COUNT OF FLORIDABLANCA AND HIS TIMES

- Presentación Armando Alberola Romá* 9-14
- Enrique Giménez López*
Los cien primeros días de Moñino en Roma
Moñino's first hundred days in Rome 15-36
- Antonio Mestre Sanchis*
Floridablanca: una Ilustración tutelada
Floridablanca: a guided Enlightenment 37-59
- Francisco Andújar Castillo*
El juicio político a Floridablanca: la creación de la Junta de Estado
The political trial of Floridablanca: creation of the «Junta de Estado» 61-81
- Miguel Ángel Melón Jiménez*
Una cuestión de Estado. La persecución del contrabando
durante los reinados de Carlos III y Carlos IV
A matter of State. Prosecution of smuggling during the reigns of Carlos III and Carlos IV 83-103
- Armando Alberola Romá*
Clima, crisis y reformismo agrario
en tiempos del conde de Floridablanca
Climate, crisis and agrarian reformism in the time of the Count of Floridablanca 105-125

Cayetano Mas Galvañ

El conde y la «sublevación de los manteístas». La actitud de Floridablanca ante una revuelta estudiantil (Murcia, 1804)

The Count and the «Manteista rising». Floridablanca's attitude to a student revolt (Murcia, 1804)

127-146

Gérard Dufour

La dernière étape de la carrière politique de Floridablanca

The final stage in the political career of Floridablanca

147-162

CONTREPOINT

Juan Hernández Franco

Pasado y presente de Floridablanca como objeto de la Historia

History and Floridablanca, past and present

163-186

MISCELLANÉES

Gwladys Bernard et Michel Christol

Les relations militaires entre l'Hispanie et la Maurétanie Tingitane à la fin du 1^{er} siècle. Mise en perspective des *Histoires* de Tacite et des sources épigraphiques

Military relations between Hispania and Mauritania Tingitana in the late 1st century. Tacitus's *Histories* and epigraphic sources viewed in perspective

189-208

Yassir Benhima

Quelques remarques sur le nomadisme préhilalien au Maghreb (viii^e-xi^e siècle)

Notes on pre-Hilalian nomadism in the Maghrib (8th-11th centuries)

209-227

Adélaïde Pestano y Viñas

Le récit-estampes : *Dos pueblos de Castilla* (1924) de José Gutiérrez-Solana

A word portrait: *Dos pueblos de Castilla* (1924) by José Gutiérrez-Solana

229-244

Julie Roland

La *Ciutat de Repòs i Vacances*, modèle théorique des structures de loisirs dans la ville fonctionnelle du mouvement moderne

La Ciutat de Repòs i Vacances, a theoretical model of leisure structures in the functional town of the modern movement

245-262

ACTUALITÉ DE LA RECHERCHE

REGARDS CROISÉS

- Claude Domergue : *Les mines antiques. La production des métaux aux époques grecque et romaine*
(Juan Antonio Antolinos Marín et Gérard Chastagnaret) 265-273

COMPTES RENDUS

- Julio Navarro Palazón y Pedro Giménez Castillo: *Siyāsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí [siglos IX-XIII]*
(André Bazzana) 275-276
- Ignacio Álvarez Borge: *Cambios y alianzas. La política regia en la frontera del Ebro en el reinado de Alfonso VIII de Castilla [1158-1214]*
(Philippe Josserand) 276-279
- Antonio Ortega Villoslada: *El Reino de Mallorca y el mundo atlántico (1230-1349). Evolución político-mercantil*
(Michel Bochaca) 279-280
- José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada (eds.): *Miradas españolas sobre Ibn Jaldūn*
(Gabriel Martínez-Gros) 280-283
- Gemma Teresa Colesanti: *Una mujer de negocios catalana en la Sicilia del siglo xv. Caterina Llull i Sabastida: estudio y edición de su libro maestro, 1472-1479*
(Damien Coulon) 283-284
- Adeline Rucquoi : *Aimer dans l'Espagne médiévale. Plaisirs licites et illicites*
(Cristina Segura-Grañó) 284-286
- Marie-Sol Ortola et Maria Roig Miranda (dir.) : *Mémoire, récit, histoire dans l'Europe des xvi^e et xvii^e siècles. Actes du colloque international organisé à Nancy [24-26 novembre 2005]*
(Llanos Domínguez Barahona) 286-288
- Maria Dolors Garcia Ramon, Joan Nogué y Perla Zusman (eds.): *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX [1859-1936]*
(Manuela Marín) 288-291
- José Luis Gutiérrez Molina: *El Estado frente a la Anarquía. Los grandes procesos contra el anarquismo español [1883-1982]*
(Susanna Tavera) 291-293
- Rafael Altamira y Crevea: *Mi viaje a América [Libro de documentos]*
(María Dolores Domingo Acebrón) 293-295
- Ángel Viñas: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*
(Eduardo González Calleja) 295-298

Santos Juliá: <i>Vida y tiempo de Manuel Azaña [1880-1940]</i> (Nigel Townson)	298-300
Alfonso Lazo: <i>Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército</i> (José Luis Rodríguez Jiménez)	300-301
Josefina Cuesta: <i>La odisea de la memoria: historia de la memoria en España, siglo XX</i> (Mercedes Yusta)	301-303

THÈSES SOUTENUES

<i>Olivier Michel</i> Les formes de l'habitat groupé du bassin de l'Èbre, entre Auguste et les premières implantations wisigothiques	305-309
<i>Thomas Glesener</i> La garde du roi. Pouvoirs, élites et nations dans la monarchie hispanique (1700-1823)	309-313
<i>Élodie Richard</i> L'esprit des lois. Droit et sciences sociales à l'Académie royale des sciences morales et politiques d'Espagne (1857-1923)	313-318
<i>Eve Giustiniani</i> Une biographie intellectuelle de José Ortega y Gasset pendant l'exil (1936-1946) : silence politique ou collaboration passive ?	318-322

CHRONIQUE D'ARCHÉOLOGIE

Les fouilles de Las Sillas à Marcén (Huesca). Un « village » de la Marche supérieure d'al-Andalus (Philippe Sénac)	323-335
Résumés	339-342
Resúmenes	343-346
Abstracts	347-351

DOSSIER

El conde de Floridablanca y su época

Coordinación : Armando Alberola Romá

Presentación

La conmemoración durante el año 2008 del segundo centenario del estallido de la Guerra de la Independencia oscureció, dada la cantidad, calidad y alcance de los actos programados, casi por completo el recuerdo de los doscientos años de la muerte de José Moñino, conde de Floridablanca. Mayo de 1808 se impuso con claridad a diciembre de ese mismo año; y ello —paradojas aparte— pese a la significación que el poderoso ministro de Carlos III y Carlos IV alcanzó como presidente de la Junta Central Suprema tras superar las consecuencias de su caída en desgracia. Estas son cosas que suelen suceder cuando se producen coincidencias y, con toda seguridad, volverán a ocurrir a corto plazo dado el carácter consuetudinario que este tipo de actividades conmemorativas ha alcanzado. Dejando al margen lo adecuadas que pueden resultar estas celebraciones desde el punto de vista historiográfico, pero también desde la órbita social y, cómo no, política (y los ejemplos en 2008 hablan por sí solos), es obvio que se corre el riesgo de que el acontecimiento en cuestión monopolice toda la actividad del año y, quizá sin intención, haga pasar casi desapercibidos otros hechos históricos coincidentes en el tiempo que, sin duda, también son merecedores de atención y de una adecuada divulgación.

Es por ello que, desde los *Mélanges de la Casa de Velázquez*, se quiso —tal y como ocurrió con la Guerra de la Independencia dos números atrás— dedicar unas páginas a reflexionar sobre Floridablanca y su tiempo. Personaje enormemente atractivo que ofrece, sin embargo y pese al interés que ha despertado para la historiografía, espacios aún velados tanto en su biografía personal como en su acción política. Los estudios contenidos en este dossier no persiguen retomar aspectos ya conocidos; antes bien, y desde la convicción de que tanto el personaje como la época brindan todavía enormes posibilidades de trabajo, presentan aspectos novedosos procedentes del análisis reciente de fuentes documentales con el ánimo de contribuir a una mejor caracterización del político que, sin duda, marcó con su gestión un período clave de la historia de España.

El treinta de diciembre de 1808 moría el murciano José Moñino Redondo, conde de Floridablanca, titular que fue de la primera Secretaría de Estado de la monarquía hispánica entre febrero de 1777 y el mismo mes de 1792. Su actividad política, inserta en los años finales del reinado de Carlos III y los tres primeros del de su hijo y sucesor, se desarrolló en unos momentos considerados como de plenitud del reformismo ilustrado en España, y procuró, pese a las dificultades de todo tipo a las que debió de hacer frente, desplegar un programa que aspiraba a modernizar el país y ponerlo en sintonía con la Europa del momento.

El poder acumulado por este servidor de la monarquía absoluta, cualificado regalista y reformista ilustrado durante los años que permaneció al frente de los destinos de la política española, fue inmenso. Ello, unido a sus formas de conducirse y a su condición de manteísta e hidalgo, le pasaría factura y le granjearía la enemiga de colegiales y aristócratas que, pese a compartir el reformismo impulsado por la Corona, se mostraban reacios a perder la influencia y el poder que tradicionalmente habían ejercido y disfrutado en los círculos escogidos de la Corte. La irrupción de José Moñino en la política nacional, y obviamente su entrada en la Historia, se inicia tras los motines de subsistencias de la primavera de 1766 que provocaron la caída del marqués de Esquilache, hasta entonces titular de la Secretaría de Hacienda, auparon al conde de Aranda a la presidencia del Consejo de Castilla y depararon al hidalgo murciano el empleo de una de las fiscalías vacantes en el mismo tras la eficacia que venía mostrando en la instrucción de la causa sobre las asonadas vividas en Cuenca; eficacia que confirmaría con su participación en las complejas y precisas operaciones que culminarían en 1767 con el extrañamiento de la Compañía de Jesús de los territorios hispanos.

La confianza que, a partir de entonces, despertó su persona en Carlos III le valió en 1772 el desempeño de una delicada misión ante la Curia romana: obtener, una vez expulsada la Compañía de Jesús, la extinción de la orden ignaciana. Su gestión en la Embajada de Roma se vio coronada por el éxito en 1773 y sería recompensado por ello con el título de conde de Floridablanca. La sucesión de acontecimientos y la actividad desplegada por Moñino en la Ciudad Eterna, conocidos someramente por estudios previos, son sin embargo analizados con enorme detalle y profundidad por Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ quien, utilizando nuevas y ricas fuentes documentales, desmenuza y permite seguir casi día a día la frenética actividad diplomática desplegada por Moñino, sus encuentros con el Papa o con representantes de otras cortes europeas —fundamentalmente Francia y Nápoles; aunque también Portugal— concluyendo en poco más de tres meses y de manera brillante la misión, pese a las dificultades que entrañaba.

Plenamente satisfecho por ello, Carlos III lo tendría en cuenta cuando, en el otoño de 1776, tras la debacle de Argel, el genovés Jerónimo Grimaldi cesó en sus funciones de primer Secretario de Estado. Frente a otros aspirantes

el monarca se decantó por el noble murciano quien, a partir de febrero de 1777, comenzaría una larga etapa de gobierno que se prolongaría hasta el mismo mes del año 1792. La herencia regalista y reformista dejada por Grimaldi, claramente acentuada tras los motines de 1766, encerraba una enorme complejidad pues, al margen del difícil panorama internacional al que había que hacer frente —y esa fue la razón principal por la que Carlos III escogió a Floridablanca—, estaba en marcha todo un programa de reformas que incluía las referidas a los diferentes sectores de la economía, a la educación superior —colegios mayores, planes de estudio de las universidades—, el control del Santo Oficio y la pugna por las regalías eclesiásticas, entre otras cosas. Todo ello en un contexto ideológico-cultural dominado por ese sistema de ideas que denominamos Ilustración en el que participaban en nuestro país individuos imbuidos de sus ideales, bien desde posiciones personales o bien desde el desempeño de cargos relevantes en instituciones de diferente tenor creadas por la dinastía borbónica, precisamente, como vehículos de difusión cultural.

Hasta qué punto Floridablanca, es decir el poder político, pretendió y consiguió dirigir y tutelar el panorama cultural hispano de este período es cuestión que, no por mucho estudiada, conviene dejar de revisar a la luz de los nuevos datos que nos depara la investigación. Porque instrumentos de control político ideológico, como el tribunal de la Inquisición o el juez privativo de Imprentas, existían antes del ascenso de Floridablanca a la Secretaría de Estado. La contribución de Antonio MESTRE SANCHIS pone de relieve las dificultades del momento, la consideración que por entonces gozaba España en Europa y el reflejo que todo ello tuvo en el interior del país. Dejando de lado las buenas relaciones personales que Floridablanca mantenía con cualificados exponentes de la intelectualidad ilustrada, y al margen del apoyo dado a muchos de ellos para hacer realidad las reformas ya en marcha, lo cierto es que se detecta un progresivo enfriamiento de las relaciones entre el poder y los ilustrados así como una tendencia a considerar a éstos mejores o peores según la actitud que adoptaron frente a las críticas que desde Europa se hacían a España. El fomento de la apología como medio de hacer frente a la incomprensión —cuando no desprecio— de la cultura española mostrada, las más de las veces de manera hiriente, por cualificados ilustrados europeos junto con la puesta en marcha de la maquinaria del Estado para orquestar campañas con claros objetivos patrióticos, acarrearía serios problemas a los intelectuales españoles para expresarse con libertad acerca de la historia del país. Con el triunfo de la Revolución Francesa ya no habría margen posible, y Floridablanca iría enterrando los pocos residuos de reformista e ilustrado que pudieran quedarle. Años más tarde tendría ocasión de dejar bien clara su postura a raíz del estallido en 1804 de una algarada auspiciada por los estudiantes del murciano Seminario de San Fulgencio.